

Intransigentes

Entre los muchos calificativos con que nos señalan a los católicos los liberales, uno, el más repetido quizás, es el de intransigentes.

Pero se equivocan, porque si ellos han conseguido algo en España, lo deben únicamente a la transigencia de los católicos.

La transigencia es el gran pecado de los católicos españoles.

Si nosotros no hubiéramos transigido, unos por engaño, otros por conveniencia y no pocos por comodidad, no hubiera arraigado en el bendito suelo español la destructora cizalla del liberalismo.

Aquellas Cortes del año 12, esas célebres Cortes que este año conmemoran solemnemente en Cádiz los liberales para festejar la introducción en España de sus ideas, nada hubieran conseguido sino hubieran encubierto hipócritamente sus herejías y sus disparates con abundante charla y fingida piedad.

No todos los españoles supieron el alcance de las condenaciones que fulminó el Papa contra la doctrina de dichas Cortes, pero todos sí se enteraron de que aquellas Cortes comenzaban santiguándose en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Y ¡claro! una vez sancionadas como leyes estas herejías y estos absurdos, la política se convirtió en un negocio explotable para los ambiciosos y en un insuperable valladar para los comodones, hasta el punto, que, sacado un reducido número de... *intransigentes*, todos los católicos españoles del siglo XX los podemos clasificar en estas tres clases: engañados, ambiciosos y comodones, pero todas las tres, transigentes hasta lo inconcebible.

La transigencia es, pues, el pecado de los católicos españoles, y hacen mal los liberales en llamarnos intransigentes, que ya poseionados del poder y de la influencia política y social buscan en la intransigencia el sostén y fomento de sus ideas.

M. CANTÓ.

GRAN OCASIÓN

Ofrecemos un gran premio... en el cielo, al autor de la mejor memoria sobre el siguiente tema:

Los mansos poseerán la tierra, pero los durmientes no poseerán ni el cielo ni la tierra.

Nota. Esta memoria estará dedicada a los católicos españoles y será de actualidad para cuando lleguen las elecciones.

La obra de la masonería

No es un secreto para nadie, hace mucho tiempo que la masonería internacional influye poderosamente en

la marcha política de las naciones latinas. Durante el pasado siglo la masonería ha intervenido, directa o indirectamente, en todas las revoluciones, y en los últimos años, hasta nuestros días, la acción sectaria de los mayores enemigos de la tranquilidad de los pueblos se ha manifestado descarada y violentamente, no sin sorpresa de muchos optimistas varones que nunca creyeron en los prudentes avisos, en las repetidas observaciones que en todo tiempo se ha hecho para prevenir a las gentes contra la obra de la masonería.

Una de las hazañas más salientes de la masonería ha sido la llevada a cabo en Portugal. Los mismos autores de la revolución declararon que de las logias había salido; que en ellas se había organizado con toda calma y seguridad el movimiento revolucionario que le costó el trono al Rey Manuel.

Bernardo Machado, que, con el carácter de representante del Gobierno provisional, asistió a la sesión celebrada en Lisboa por las logias portuguesas en honor de su gran maestro Magalhães Lima, dijo:

«La fraternidad del Gobierno y de la masonería seguirá siempre como antes de la revolución porque en este templo (la logia donde se celebraba el act.) hallará siempre aquí los más viriles espíritus y los más desinteresados luchadores. De la masonería salió la revolución triunfante, y en ella están los elementos que sabrán defender la obra a que tanto contribuyeron. Imposible olvidar el papel importante de la masonería en la revolución. Con su presencia en tal fiesta quiere dar el Gobierno una nueva prueba de su respeto y estimación a la masonería, y particularmente dar testimonio de solidaridad con la masonería, exteriorizado en el abrazo que, en nombre del Gobierno, voy a dar al gran maestro, señor Magalhães Lima, terminando con un viva a la masonería portuguesa».

Comentando estas palabras dijo acertadamente un distinguido escritor católico: «No es, pues, un nuevo partido político el que allí impera; no es tampoco la República, más o menos democrática, el régimen que ha sustituido al monárquico: es la oligarquía masónica regida por Magalhães Lima, miembro, a su vez, del Comité ejecutivo de la Federación masónica revolucionaria de la raza latina, constituido en París, de quien han de recibir órdenes los ministros portugueses, sometidos, y la nación lusitana, por consiguiente, a un poder extranjero».

Esa es la obra de la masonería; ese es el destino de los pueblos que no saben oponerse a tiempo a la acción de las logias, encaminada al triunfo de sus ideales sectarios.

Literatura española modernista

I
¡Oh dichosa edad presente!
Quiero cantar hoy tus glorias,
desmintiendo las historias
que, como cosa corriente,
dicen que la antigua gente
fué más culta y bienhadada;
siendo cosa averiguada
que eres tú más venturosa
que aquella edad fabulosa,
de Saturno apellidada.

II
En los siglos anteriores
los niños cuando nacían,
analfabetos venían;
hoy nacen casi escritores.
Huelgan ya los preceptores,
con su férula cruel;
huelgan Nebrija y Miguel,
que es gloria del siglo nuestro
hacer sabios sin maestro,
y escritores a granel.

III
Hoy las artes liberales,
que a costa de mil desvelos,
sabían nuestros abuelos,
existen sólo en anales.
Hoy los jóvenes mortales
buscan más cortos senderos;
entran de gacilleros,
y al saber toda la lista
de la jerga modernista,
son literatos enteros.

IV
Hoy pasa ya por un godo
de los tiempos del Rey Liuva
todo aquel que no «interviava»,
no «debuta» o de algún modo
se hace afrancesado en todo.
Las palabras: «Confort,
menú, comfortable, sport»
con «suarés» y «restaurant»
granjean al charlatán
los honores de escritor.

V
¡Pobre España, patria mía!
¿Qué se ha hecho la belleza,
la majestad y riqueza
en vocablos y armonía
de aquella lengua en que un día
diste ley a cien regiones,
y encarnó sus concepciones
el gran Miguel de Cervantes
y otros genios mil gigantes,
asombro de las naciones?

VI
¡Ah mi dulce patria amada!
Hijos tuyos pervertidos
por los vientos corrompidos
de esa Galia malhadada,
en Bailén por tí humillada,
escarnecen hoy tu llanto,
y hacer jirones tu manto
pretenden, teniendo a mengua
hablar la divina lengua
del mutilado en Lepanto.

VII
Estos son los que han perdido
sus mentales energías
entre báquicas orgías
y al reclamo fementido
de la vil diosa de Gindo,
y que, faltos de cultura,
taracean su escritura
con frascillas pedantes
y vocablos mal sonantes
de exótica marca pura.

VIII
Cuando su frente altanera
tuvo España más erguida,

y más enhiesta y temida
enarboló su bandera
sones de lengua extranjera
torturaban los oídos,
hoy al verlos preferidos
parece que nuestra gente
impresa lleva en la frente
la marca de los vencidos.

IX
Ya la lengua castellana,
según la moderna usanza
es revuelta mescolanza
de paella valenciana.
Hoy reina la moda insana
de que aprendan Francés antes
que Español nuestros pedantes,
y que algún ganso o borrego
convierta en pisto manchego
el idioma de Cervantes.

ANTONIO G. DÍAZ.

PENSAMIENTOS

Es un gran periodista; ¿y qué?
Es un gran abogado; ¿y qué?
Es un gran boticario; ¿y qué?
Es un gran militar; ¿y qué?
Luego es un gran hombre de estado.
Niego la consecuencia.

Balmes.

Saetazos

¡Qué ganas tengo que llegue el día
de las pruebas aviatorias!

Para remontarme, siquiera sea en
espíritu, a las puras regiones atmosféricas.

Y dejar de respirar, aunque por breve rato, estos olorillos que entontecen.

Y que descansen los pies, pues con el hundimiento de varias calles céntricas nos han acabado de aviar.

Necesito ahuecar el ala cuanto antes porque aquí tropieza y se asfixia el mismo Garnier.

Dicen que la prensa fué invitada por el Consejo de Administración de la nueva fábrica de electricidad al acto de la prueba oficial de sus máquinas.

Nosotros creemos que aquí no hay más prensa que la levantada por la tierra y por sus directores y que es tan reducida que puede caber dentro de un vaso.

No parece sino que esos dignos señores de la Popular Eléctrica han creído que solo la prensa propia y la que pueda estrujarlos merece su... cortesía.

D. ¡Maestro; mire usted a este muchacho que me ha dicho canalla!

M. Pues no lo he oído. Quien, quien ha sido.

D. Ese, ese que va pa ya
—(Varios compañeros.) Sí señor, sí señor, es verdad.

M. A ver: los que están escribiendo y lo hayan oído que levanten el dedo. (Nadie se mueve)

D. Sí, eso es un reflejo de sus procedimientos.